



Prehistoria de la humanidad

INDIA Y CHINA

por **Jesús González Biassus**
Gentileza del Q.: H.: Carlos Manuel Verhelst

Vamos a tomar algunos importantes aspectos de la vida de sus personajes más representativos: El Buda, Confucio y Lao Tse. También tomaremos algunas apreciaciones de destacados investigadores, que a través de los tiempos se han interesado en descubrir el "Misterioso Origen" de estas civilizaciones de hace ya, más de cinco mil años.

Dice Alexis Carrell, que la prehistoria de la India era considerada en el pasado, como una época tenebrosa, de barbarie y total ausencia de cultura; pero ahora se reconoce, que mucho antes de toda cultura, existía allí otra más antigua; en la cual, el nivel de vida de la humanidad se hallaba a una altura considerable. Es admirable el hecho, de que un investigador de la talla de Marshall afirma por ejemplo, que las joyas y aderezos de las gentes de aquellos pueblos antiquísimos, que vivían en las riveras del río Indo, eran joyas tan artísticamente acabadas, que bien podían proceder de las más sofisticadas tiendas de París o de Londres, en lugar de haber sido halladas en un lugar prehistórico de 4.000 o 5.000 años atrás.

Cuando la famosa, Reina Egipcia Nefertiti vivía y amaba a su esposo el Faraón Akkhenaton, los pueblos que vivían junto al "Indo", habían alcanzado una civilización tal, que les permitía vivir en ciudades fabulosas ya desaparecidas, cuya fundación y origen se pierden en "la noche eterna de los tiempos"; en el misterio de la oscuridad del pasado. - ¡Estamos hablando de Akhenaton, el Faraón Atlante!

Es un misterioso pero glorioso origen el de estas civilizaciones, que constituye uno de los más grandes misterios de la humanidad, hasta el momento presente. Hace 5.000 ó más años, en la India se observaban los siguientes preceptos:

1° "El estudio y la enseñanza deben causar alegría; porque el espíritu se concentra y así se logra la verdad".

2° "Es indudable que cada día de trabajo interno, nos proporciona la posibilidad de entrar a mejores estados de vida".

3° "Si dormimos tranquilos, estamos siendo realmente, los mejores médicos del alma".

¡Qué preceptos tan maravillosos! De hace 5.000 años o más. Y los frutos de estos tres preceptos son: Dominio de los Sentidos, Alegría en la Soledad, mayor conocimiento de lo esencial, de lo Divino, y conciencia y madurez espiritual. Es maravilloso aquello, realmente. Pensar que hace 5.000 años, se observaban estos preceptos en la India lejana.

Sin embargo, podemos decir con toda certeza, que para la actual civilización humana, los comienzos de la historia India, se hallan sumergidos en una impenetrable oscuridad. Actualmente no sabemos siquiera, cuáles fueron los primeros pueblos o gentes que en un principio habitaron la India Milenaria. La cultura más antigua que ha sido detectada en el suelo Hindú, data de las excavaciones que hace unos 4.000 años llevaron a cabo dos investigadores y antropólogos muy famosos: Harada, y Mohenjo Daro. Más tarde quizá, fueron los asirios, que unos 3.500 años atrás, debieron penetrar por el norte de la India; pero de la época de su invasión, no dejaron rastro alguno, ni de piedra ni de arcilla, ni testimonio escrito alguno de su estadía por allí. ¡Misterio, profundo misterio!

Debemos considerar también, que los POEMAS más antiguos de la humanidad, como "LA ILÍADA", "LA ODISEA" y "LAS LEYENDAS GERMÁNICAS", no fueron tampoco escritas en aquel entonces, sino que se transmitieron de palabra, de generación en generación. Así sucedió también con los VEDAS de la India.

Solamente en los siglos VII y VIII (a.C) los mercaderes hindúes del Asia Oriental, empezaron a usar una "Escritura Semítica". Es decir, la semilla o raíz de su escritura actual; parece ser que se trata de la escritura Sirio-Caldea.

Pero no pasemos adelante sin decir, que la voluminosa literatura Veda, el Rig-Veda, es la colección más antigua que existe. Contiene unos 1.000 himnos, formados por unos 10.000 versos.

Las obras más importantes de aquellas épocas casi prehistóricas de la India, son el Mahabarata y el Ramayana. El Mahabarata consiste en cien mil versos dobles; por lo tanto es muchísimo más extenso que la Iliada y la Odisea de Hornero juntas. El Mahabarata es en una palabra, "la gran epopeya histórica de la India".

En cuanto al RAMAYANA, consta de unos 24.000 versos dobles; es un poema que relata las aventuras extraordinarias del Rey Rama. El autor de esa epopeya no es conocido. Dizque se trata de un vate de nombre Valmiki.

El RAMAYANA!... ¡Todos sus versos son admirables! He aquí uno, que pinta a un "Pilatos" lavándose las manos: *"¡Oh aguas! Llévate de mí todo cuanto trascienda a pecado, si fui infiel y si peque; y así mismo toda mentira".* Y he aquí otro, que es exactamente un consejo para elegir esposa: *"¡El hombre tiene que desposarse con una doncella que posea entendimiento, belleza, virtud y también promesa de felicidad... y que además sea sana de cuerpo y alma!"*

Pero ahora veamos como el RAMAYANA, canta el amor de un hombre, celoso de una mujer que trata de superarlo, en aquella época en que se sabía cantar, pero no se sabía escribir: *"Yo soy quien lleva la palabra y no tu en las reuniones; por mí, no puedes llevarla tu; y ni una sola vez tienes que hablar de mí a otras mujeres".*

Y a continuación veamos, como aquel celoso se afirma con el siguiente verso: *"Así como la Liana tiene aprisionado al árbol, abrázate a mí para que me ames siempre y jamás me seas infiel".* Pero como él no solamente quería su cuerpo

sino también su alma, leemos en el siguiente verso: *"Así como el grifo que apoyándose en ambas alas se aferra sobre el suelo, así con toda el alma me aferró yo a tu espíritu"*. ¡Esta manera de decir, de hace 4 o 5 mil años, es admirable verdaderamente!

Y en cuanto a los Vedas, podríamos decir que todo cuanto se pueda pensar, poetizar e imaginar, se halla en esos antiguos pensamientos del Veda, que cuentan con más de 4.000 años de antigüedad; veamos por ejemplo, aquel verso que nos relata la historia de la creación: "Al principio todo eran tinieblas, la oscuridad lo envolvía todo, el mundo era un Caos irreconocible; el Germen de la Vida que estaba rodeado por el vacío, se desarrolló gracias a su propio y ardiente empuje; y sobre él se derramó desde el principio, el deseo amoroso". ¡Qué exacto y científico todo! Podríamos decir según estos versos de la Vedanta, que este mundo no existía al principio, pero tampoco dejaba de existir; era y no era. Todo existía en la imaginación del creador y esto era más que positivo o real.

Pasaron los milenios, y he aquí que 500 años antes de la era cristiana, sucedió que al opulento príncipe Sudhodana y a su esposa Maya que vivían en las cercanías de Kapilavastu (en el Nepal de nuestros días), les nació un hijo, que sería el futuro Buda. Cerca de aquel lugar, la cordillera del Himalaya eleva su inmensa mole hacia el cielo, desde la llanura del "Ganges". A unos 400 kilómetros de este lugar, donde nació Buda, se yergue solitario y altivo, sombrío y siniestro también, el "Monte Everest". Esta es la situación de aquel lugar. Es bueno recordar que el nombre de Buda, es un título esotérico que significa: "El Iluminado"; en principio fue conocido entre sus contemporáneos, con el nombre de Príncipe Gautama. Pasó su juventud entre lujos, opulencia y alegrías; pero cuando se dio cuenta de que el destino del ser humano en este mundo terrenal, si no tiene miras en lo alto, en lo espiritual, en lo divino, no es otra cosa que una marcha hacia la vejez, la enfermedad y la muerte; y que en lo terreno solamente hay dolor y que todo es efímero, al cumplir 29 años se separó de su esposa y de su hijo y se convirtió en un asceta peregrinante. A través de profundas meditaciones sobre la vida y su significado, una noche pasada en vela debajo del "árbol de uruvela" le llegó finalmente el esclarecimiento respecto a la vida, y a la iluminación sensoconscientiva. Fue entonces cuando el Príncipe Gautama se convirtió en Buda, que quiere decir "El Iluminado"; y desde entonces decidió enseñarle al mundo su saber, acerca de la verdad de la vida; y del porqué esa vida vibra constantemente en todos los seres y en todas las cosas. En principio convirtió a cinco ascetas que vivían en Benarés, los cuales fueron desde entonces sus compañeros.

Y veamos una cosa muy singular: en aquel entonces, ni a Sócrates, ni a Jesucristo ni tampoco a Buda, se les ocurrió nunca escribir sus doctrinas: todas sus enseñanzas fueron transmitidas por sus discípulos. Buda fue un peregrino incansable; iba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea. Se preocupó muy poco de su bienestar físico y jamás se preocupó tampoco del día de mañana.

Buda estaba absolutamente convencido, de que el dolor y la desdicha que sufre la humanidad, es producto de su conducta misma. Y decía, que el dolor es un estado que ensombrece de tal modo el lado bueno de la vida, que si no trabajamos por corregir la *Causa* de nuestras desdichas, es mejor no perder el tiempo en nuevas encarnaciones.

Solía exclamar dolidamente: "En este mundo se han derramado más lágrimas, que agua contienen los cuatro océanos". Todas las alegrías le parecían dudosas, puesto que eran alegrías efímeras; se preocupaba única y exclusivamente por el buen comportamiento de los seres humanos, porque

sabía que así se recuperaría la Armonía Divina.

Jamás exigía oraciones ni hablaba de teología alguna. La característica del pueblo asiático que él fundó e instruyó, es que practicaban siempre una religión universal, regida por cinco leyes morales:

1. "Nadie tiene derecho a matar un ser vivo".
2. "Nadie tomará jamás lo que no le sea dado".
3. "Nadie dirá mentira alguna ni en su nombre, ni en el de ningún ser".
4. "Nadie se embriagará, para que siempre este cuerdo".
5. "Nadie vivirá en los bajos instintos, ni en la lujuria".

Indudablemente, son normas esenciales para vivir una buena vida.

Ahora refiriéndose al hombre frente a la infinitud del cosmos, solía decir: "Un átomo no podrá jamás comprender al cosmos". Y en cuanto a las diferencias sociales o de edad, decía: "Pobres y ricos, jóvenes y viejos, todos somos iguales esencialmente". Al final de su vida sus partidarios divinizaron al venerable anciano. Contaba entonces 80 años y era delgado y débil, pero seguía peregrinando, dedicado a la enseñanza y a la predicación.

Entonces al encaminarse a *Kusimara*, -una población muy antigua- fue atacado según dicen, por una enfermedad que contrajo, debido a haber ingerido carne de cerdo putrefacta, y eso le causo la muerte. Su último consejo a sus discípulos fue, que en adelante consideraran sus enseñanzas, como las leyes superiores para regir sus vidas y que procuraran seguir las y propagarlas. Murió en el año 483 antes de Cristo.

Su última proclama a sus discípulos fue: ¡Oh Monjes! A vosotros os hablo... sabed que todas las cosas corporales y terrenas, están destinadas a perecer; obrad en consecuencia. Trabajad seriamente aspirando a lo alto, a lo espiritual, a lo divino, y no habréis perdido vuestra venida a este valle terrenal". (Yo creo que esa proclama debemos tomarla, como si hubiese sido dicha para todos nosotros).

Su doctrina ha conquistado casi todo el continente asiático, desde las fronteras de Siberia, hasta las cálidas islas de Indonesia; y desde el Tíbet, hasta los sacerdotes Zen en el Japón. Sus seguidores se acercan a los setecientos millones. El doble de los seguidores del catolicismo romano.

-0-

Ahora, en cuanto a la también antiquísima civilización China, podríamos decir como preámbulo, que incluso, el "Sinantropus Pekinensis", el hombre de Pekín, que vivió según las más serias investigaciones hace alrededor de unos seiscientos a setecientos mil años, poseía al igual que todos los seres humanos, gérmenes o semillas de una promisoría civilización. Y como nos dice el Dr. Alexis Domut:

"Esta historia comienza en un lugar denominado, "El Monte de los Huevos de Gallina". Se dice que, en principio se encontró allí una muela de un ser parecido a un hombre, con más de seiscientos mil años de antigüedad; y más tarde se encontraron muchos más, gracias al trabajo de eminentes investigadores del pasado de nuestra humanidad".

A Pekín, se dice que fueron enviadas unas diez mil cajas de huesos fósiles, donde fueron estudiados, clasificados y ordenados. Pero solo fue en 1929 cuando sucedió algo verdaderamente sensacional: se encontró, dicen, el verdadero cráneo del Sinantropus Pekinensis. ¡Figúrense ustedes, el hombre de hace 600 mil años!

Sin embargo, este hombre no puede ser aún considerado como el "Adán" de la humanidad, puesto que tiene un predecesor: el hombre de Java, que andaba erguido.

A juzgar por la capacidad craneana del hombre de Pekín, éste ya había adquirido la capacidad de pensar; y dicen los antropólogos, que sus dientes, sus mandíbulas, indican claramente que estaban emparentados con los mongoles, los esquimales, los chinos y los japoneses.

Pero he aquí que entre el "Paleolítico", -es decir, entre los años 500.000 al 250.000 a.C. - se extiende una laguna en el tiempo, del cual nada sabemos. ¿Fue acaso exterminada la humanidad en ese lapso de tiempo? Quién sabe. ¿Se salvo algún Noé en la cumbre de alguna montaña?

Eso se ignora, puesto que no se sabe nada de ese lapso de tiempo.

Pero ahora, para acortar un poco el camino que nos vienen mostrando los investigadores, saltemos a la Dinastía de los Changs, que corresponde a la primera época China, cuya vida real conocemos, gracias al trabajo de quienes se han interesado por descubrir la historia del hombre sobre este planeta. Esta dinastía de los Changs va, desde 1450 hasta 1050 Antes de Cristo; y con respecto a su descubrimiento dice un historiador: "fue el propio cielo el que abrió la tierra, ya que gracias a una tempestad que arrastró las tierras de aquel lugar, se puso al descubierto por primera vez, la tumba del primer Soberano Chang". Pues bien los hallazgos encontrados allí, dieron por resultado, conocer los caracteres más antiguos de la escritura China. Y esos mensajes de cinco mil o más años atrás, constituyen un apreciado tesoro para la historia de la humanidad.

De las sepulturas de los Chang, se extrajeron muchos objetos de bronce maravillosamente trabajados. Recipientes para las ofrendas, magníficos jarrones, vasos de bronce con forma de animales, incensarios; toda una cultura delicadamente desarrollada, que causó no solamente sorpresa sino gran admiración a los investigadores.

Aquella época del depurado arte del bronce, - la época de los Chang-, fue sin embargo una época sangrienta. Miles y miles de seres humanos eran sacrificados al dios de la tierra, y su sangre vertida en los vasos de bronce para las ofrendas.

Poco a poco la casa del último emperador Chang fue degenerando, a causa del lujo, la opulencia y la arrogancia; y así como en Roma hubo un Nerón, aquí también al final de una época de grandeza, tuvo que perecer el último de los Changos. Este era fuerte en extremo y mataba bestias salvajes con sus propios puños. Se dice, que "con su fuerza de persuasión rebatía todo consejo y con su gracia ocultaba todos sus errores". Parece que era un salvaje, muy inteligente, con ciertas dotes de gracioso.

Pero al fin tenía que llegar el justo castigo: aconteció, que los guerreros le abandonaron y él no sabía qué hacer en esa circunstancia tan difícil y extrema. Entonces se puso sus mejores vestidos y sus mejores joyas; acto seguido incendió el palacio, y así murió entre un mar de llamas. Así terminó aquella dinastía, la dinastía de los Chang.

Luego tenemos lo más famoso de la China; Confucio y Lao Tse. La época de estos dos sabios de la filosofía y la religión del lejano oriente, bien merece, no unos diez minutos de conferencia sino muchas conferencias, para poder llegar si quiera a fortalecer un poquito, el pensamiento de aquellos que dejaron en sus enseñanzas, todo un profundo tratado de moral y de sabiduría de la vida. Pero hoy digamos solamente que Confucio, el más célebre filósofo de la China, nació el 551 antes de Cristo, en lo que hoy es la provincia de Shantung. Se dice que fue un joven muy serio, meditabundo, y que a la muerte de su padre,

trabajaba para mantener a su progenitura.

Dicen sus biógrafos, que a la edad de 19 años, contrajo matrimonio y que a los 23 se separó de su esposa, porque se dio cuenta de que "Un maestro de la moral", debía permanecer soltero.

Así que muy pronto se dio a conocer Confucio como Maestro, viviendo una vida verdaderamente ejemplar; no tenía enemigos, no atacaba a ningún otro filósofo, no perdía tiempo en discusiones, era severo con sus discípulos, pero los amaba entrañablemente.

Todas sus enseñanzas se podrían condensar en las siguientes máximas: "el gobernante que quiera implantar las más altas virtudes en el país que gobierna, debe primero poner orden en su propia persona", "para poner orden en su país, debe trabajar antes que todo sobre sí mismo". "Para trabajar sobre sí mismo, debe primero trabajar sobre su corazón y después procurar ser honesto en sus pensamientos". "Para ser honesto en sus pensamientos debe ampliar sus conocimientos acerca de lo esencial y lo divino" "Y para ampliar sus conocimientos, debe investigar cuidadosamente las cosas a través del sentir"

Porque en el hombre, "cuando las cosas son estudiadas, el conocimiento es ampliado, sus pensamientos son honrados y su corazón se purifica y cuando su corazón se purifique, se convierte en un ser decente; y por ser él decente también lo serán sus familiares". "Y al ser decentes las familias, el país marchará en forma decente, ordenada, y justa". "Y donde así se gobierne un país, todo el mundo vivirá contento y en Paz".

Esto quiere decir, que las normas de sabiduría y decencia tienen que empezar en el propio hogar. Confucio ha sido sin lugar a dudas, el Maestro más importante de la psicología. Quiso ordenar el comportamiento entre los hombres, así como también las relaciones del pueblo con sus gobernantes. Confucio rechazaba ante todo, las insinuaciones oscuras y todos aquellos pensamientos que no fueran absolutamente concretos. La falta de claridad en los planteamientos, eran para él la mayor calamidad pública.

Fue él, el predicador más convincente de "Las reglas de oro"; "No hagas a los demás lo que no quieras para ti". Y alguna vez le preguntaron: ¿Qué dice Maestro, de la enseñanza que dice que hay que devolver bien por mal? A lo que contestó: ¿Y con que responder entonces a lo bueno? Responded a lo malo, con lo Justo; y a lo bueno, con la Bondad ¡Qué Maestro! Para la muestra un botón. Eso fue Confucio.

En cuanto a LAO TSE, contemporáneo de Confucio, también fue un hombre de gran sabiduría. Amaba tiernamente a las gentes sencillas, tenía un "corazón de oro! Lao Tse en chino, quiere decir "Viejo Maestro", ergo evolucionado. Su nombre familiar era Li, que quiere decir Ciruela. Su Sabiduría esta compendiada en el famoso Tao Te King, el libro del camino y de la Virtud.

Dice respecto a la Virtud: "El hombre debe mirar la Virtud, como el navegante al movimiento de las estrellas. Así no solo seguirá a Dios, sino que fundará el bien humano, a imitación del bien divino".

"No pretendáis ser los primeros en el mundo," - predicaba Lao Tse- "la mejor sabiduría de la vida, consiste en ser y actuar con naturalidad". Pues bien: esa actitud ante la vida, esa espera, esa confianza, esa Naturalidad, ha determinado la forma de vida, propia del extremo oriente. Los hombres que en la China llegaron a ser grandes, e incluso hombres de estado, leyeron seguramente a Confucio; pero aquellos de dichos soberanos que huían del mundo y como en el paraíso, cogían los frutos del árbol y vivían en paz, éstos procedían de la escuela de Lao Tse. He ahí la diferencia entre los dos Maestros.

En las enseñanzas de Lao Tse, hay cosas verdaderamente maravillosas. Por

ejemplo decía: "La fealdad existe, porque el hombre sabe reconocer lo que es bello, bajo el manto del cielo". Esta es la más sutil pero hermosa enseñanza, que nos lleva a admirar y contemplar la belleza que todos los días pone a nuestra disposición la Divina Naturaleza. Y oíd esta otra: "La fuerza de las palabras se desgasta pronto; es mucho mejor conservar para sí, lo que se lleva en el corazón". ¡Es algo muy profundo y bello! Y aprovechemos para oír esta otra maravillosa sentencia: "Buscad un refugio en el seno de la naturaleza, lejos de la ciudad, de los libros malignos, y de los funcionarios que quieren mejorar el mundo y solo dan lugar a los fracasos. La felicidad duradera inherente a la íntima y oculta sabiduría, es la obediencia a la naturaleza, y el caminar sencillo por las silenciosas sendas de la vida".

Todos vosotros debéis saber que, la bondad, es la más grande virtud del alma humana; para hablar de la bondad, es necesario un corazón purificado y una mente radiante de consciencia y espiritualidad, cosa que no hemos alcanzado todavía; y mucho menos si no hemos logrado realizar en nuestro interior, la Divina Armonía de la Vida. Hablar de bondad, es entonar un canto celeste a lo más puro y noble de esa esencia infinita que bulle en todo lo existente; y que como Aliento divino, hace florecer permanentemente las plantas, los seres y los mundos... Ante nuestra incapacidad de entonar ese Glorioso Canto, dejemos que sea Lao Tse, quien nos arrulle el alma con las expresiones de su sentir sencillo y armonioso, pleno de hermosa sabiduría:

"La suma bondad es como el agua. El agua favorece y beneficia a todas las cosas y no busca el poder. Permanece en los lugares que otros desdeñan y su trabajo es purificarse permanentemente, para poder servir. Por eso, el bondadoso, se asemeja al agua"....

"El bondadoso.

**En el servir, halla el placer de la vida;
En la bondad, encuentra el sentimiento;
En la amistad, armoniza con todos los seres;
En las palabras, es verdadero y bondadoso;
En el gobierno, es justo y firme;
En el trabajo, es armonioso y eficiente; y
En la acción, es oportuno y valeroso".**

Aquí se nos muestra que el hombre bondadoso es la personificación del Bien, trabaja por el bienestar general y hace el bien a los demás; no quiere rivalizar con nadie, no desprecia lo que otros desprecian y todo le satisface. Si todos fuésemos bondadosos, no habría tantas tragedias y el mundo estaría en Paz. Pero qué lejos estamos de ese "paraíso terrenal". Ojalá no olvidemos que de allí venimos, de allí procedemos y allí tenemos que volver.

¿Y cuál es el camino? ¡La bondad! La suma bondad que es como el agua, servidora sencilla, y fuente de la vitalidad de toda cosa. Aquel que haya sido dotado de la "gracia plena" de la bondad, es como un niño; ningún insecto venenoso le clava su agujón, ninguna bestia salvaje le ataca, ningún ave de rapiña cae sobre él. ¿Y por qué todo esto? Porque el hombre virtuoso, el hombre bondadoso, no le hace daño a nadie; luego nadie le dañará a él. Esta es la ley. Esta es la sabiduría del tiempo, esta es la sabiduría oculta, en espera siempre de un alma excepcional, que cual príncipe enamorado de su "Bella Durmiente", penetre las oscuras cavernas de la inconsciencia, y con un "Beso de Amor" la despierte, para que sea la perenne luz que le conduzca de nuevo al ansiado Paraíso de la Bondad y de la divina armonía de la vida. Que todos vosotros logréis despertar esa divina durmiente que yace en lo recóndito de vuestro corazón, son mis mejores deseos de hoy y de siempre.